

cación de la creciente divergencia del desarrollo regional en México (Gerardo Esquivel, Daniel Lederman, Miguel Messmacher y Renata Villoro, "Why NAFTA Did Not Reach the South", consultado en www.colmex.mx:16080/personal/cee/gesquive/articulos.htm, 26 de mayo de 2005). De la inversión estadounidense se dedica 42.3% a los servicios, 29.9% a la manufactura y 20.8% al comercio, lo que ha favorecido a los sectores secundarios y terciarios de la economía y contribuido a la inviabilidad del sector primario en áreas como la producción del maíz (Secretaría de Economía, "Inversión de Estados Unidos en México", México; Subsecretaría de Normatividad, Inversión Extranjera y Prácticas Internacionales, septiembre de 2004, en www.economia.gob.mx, consultado el 24 de mayo de 2005). De lo anterior se desprende que la necesidad de establecer mecanismos de entendimiento económico por parte de los gobiernos de ambos países sigue vigente, con el matiz de que el diálogo ya no puede circunscribirse a los efectos macroeconómicos de la relación. Los enfoques de entendimiento sobre desarrollo regional, consecuencias microeconómicas y regulación de políticas compensatorias, como los subsidios agrícolas en ambos lados de la frontera, deberán privilegiarse.

FROYLÁN ENCISO

Jorge Verstrynge, *La guerra periférica y el islam revolucionario. Orígenes, reglas y ética de la guerra asimétrica*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005, 171 pp.

No existe prácticamente ninguna obra, fuera del ámbito militar, que podamos decir que desde un punto de vista teórico sólido plantee algún tema relacionado en forma directa con el cambio que están experimentando los conflictos bélicos, y mucho menos que hable de los orígenes, evolución, reglas y consecuencias de la guerra asimétrica. En nuestra área de conocimiento, la ciencia política, el debate se reduce y se centra principalmente en el caso del País Vasco, los conflictos étnicos, pero sobre todo en el terrorismo internacional. Lo que supone un valor añadido para el interesante estudio *La guerra periférica y el islam revolucionario* realizado por el profesor Verstrynge. Por primera vez alguien se aventura y se adentra en este complejo mundo, pero no sólo se limita a analizar nociones clave (como guerra alternativa, guerra asimétrica, guerra eficiente, guerra ilimitada, guerra total, terrorismo, disimetría negativa y positiva, asimetría, guerra asimétrica como alternativa a la hiperpotencia, realidad de las capacidades de la hi-

perpotencia y eficacia superior de la guerra asimétrica, guerra asimétrica como fase final –por ahora– de la llamada “ley de ascenso a los extremos” o guerra asimétrica como “descenso al extremo opuesto” frente o en desarrollo con la citada ley, guerra asimétrica como culminación de la guerra total industrial –similitudes y diferencias–, y movimientos migratorios como factor que incide en el desarrollo de los conflictos) sino que además las aplica a la hora de explicar el terrorismo urbano de la OAS, o los orígenes, la teoría y la práctica del denominado “islam revolucionario”. Todos estos elementos, más la forma en la que han sido tratados, hacen de la obra un punto de obligada referencia para los especialistas o los interesados en la materia. Tan es así que el Ejército de la República Bolivariana de Venezuela no ha dudado en reproducirla para hacer uso de ella en el Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional. Y es que merece la pena poner atención en un fenómeno que está abocado, como indica el autor, a ser la forma de lucha predominante en el siglo XXI, porque, si el escenario, las reglas, los medios y los fines de la guerra han variado, no se puede seguir haciendo lo mismo.

Para Verstrynge las guerras actuales y futuras son y serán guerras asimétricas. La razón es evidente: la guerra simétrica ya no es posible, bien por la desproporción de medios existentes entre los países de alto presupuesto militar y los de bajo presupuesto, bien por los altísimos riesgos que asumiría el atacante ante un rival con capacidad nuclear o bacteriológica (Verstrynge, 2005). Y eso que hasta prácticamente hoy siempre han predominado concepciones clásicas de guerra. Pero los desequilibrios existentes entre los poderes políticos, económicos y militares, y sobre todo los hechos acaecidos a raíz de los atentados del 11-S, han impulsado nuevas formas de conflicto armado que han venido a contradecir las teorías hasta ahora aceptadas en las sociedades occidentales. Términos como “guerra asimétrica”, “guerra de cuarta generación”, “guerra de red”, “guerra irregular”, etc., están siendo empleados para explicar o definir los conflictos emergentes. De esta forma, ahora más que nunca vuelve a tomar relevancia la llamada “guerra asimétrica” o guerra entre lo infinitamente poderoso y lo infinitamente débil desde una óptica convencional (Verstrynge, 2005: 19). Por tanto, el espectro del conflicto armado se ve ampliado a dimensiones que van más allá de la puramente militar. En este nuevo escenario los ejércitos siguen siendo la principal herramienta de los estados a la hora de aplicar su fuerza hacia el exterior; el problema es que ya no sólo enfrentarán a otros ejércitos regulares sino que también tendrán que hacerle frente a otro tipo de entidades que se distinguen por su carácter transfronterizo y difuso, como son los grupos armados, los terroristas, las guerrillas, las organizaciones criminales, los movimientos de índole étnica,

etc., lo que dificulta indudablemente el poder de represalia del Estado agredido. El poder militar estatal parece haber perdido una gran parte de su utilidad, no sólo en el caso de guerra nuclear o convencional interestatal, sino también y sobre todo en la guerra contra entidades no estatales (Verstrynge, 2005: 25). Con esto estamos queriendo decir que la famosa triada de Clausewitz (ejército-gobierno-sociedad) sigue estando vigente pero ya no es válida para estas nuevas formas de lucha. La guerra simétrica ya no es posible, y por tanto los estados tienen la obligación de reconsiderar sus formas de defensa y de ataque. Pero ¿qué es realmente la “guerra asimétrica”? y ¿qué supone una confrontación de este tipo para las sociedades occidentales?

Son preguntas a las que, dada la dimensión que el fenómeno está adquiriendo en nuestro días, se trata de contestar a lo largo de la obra que aquí estamos reseñando. Así, en el primer capítulo el autor hace mención al surgimiento de nuevas formas de lucha que ponen en cuestión a las fuerzas imperantes y, en definitiva, el mundo que conocemos. En el segundo ya se entra en materia al definirse conceptos clave como guerra asimétrica, guerra eficiente y guerra alternativa, y hacerse alusión a otros como disimetría positiva y negativa, esfuerzo de recuperación, etc. En el tercero se habla de la guerra total, guerra ilimitada, la ley del ascenso a los extremos, y la guerra asimétrica como descenso al extremo opuesto. En el cuarto se hace referencia a las características, clases, reglas y modalidades de la guerra asimétrica. En el quinto se aborda el tema del islam revolucionario, y se analiza cómo en realidad ha asumido la modernidad, fundiendo ésta con la idea de la revolución y con la tradición islámica, e insertándose en el actual proceso de mundialización de una forma peculiar al crear un nuevo internacionalismo desestatalizado. En el sexto capítulo se alude al fenómeno migratorio como posible reducto de violencia en los países desarrollados, elemento de presión de los países del Tercer Mundo y cantera del terrorismo internacional, y se termina con la guerra biológica y racial. Los anexos con los que concluye el libro se refieren a la carrera armamentística, el fracaso del imperio estadounidense, el proyecto RAM (Revolución en los Asuntos Militares) en los Estados Unidos, las armas de destrucción masiva, Ilich Ramírez Sánchez “Carlos” y a la guerra de Argelia.

En todo caso, el grueso de la obra de Verstrynge gira, como podemos comprobar, en torno a la cuestión de la guerra asimétrica que tan de moda está en los tiempos que corren, y ahí es donde reside el verdadero valor de la misma. Los conflictos asimétricos no son otra cosa, según el autor, que un enfrentamiento entre fuerzas de distinta capacidad y tamaño que, como tales, recurren a estrategias diferentes, que en el caso de la más débil escapa a los métodos convencionales. Sin embargo, las definiciones

más usuales pueden dividirse hoy entre, primero, las que hacen mención a reglas o estrategias y tácticas bélicas diferentes; segundo, las que hacen referencia a la explotación de las debilidades del adversario; y, tercero, las que toman en consideración las diferencias de tamaño, peso y poderío.¹ Nosotros, en cambio, al igual que Verstrynge, somos más partidarios de una cuarta opción, que incluye, directa e indirectamente, a las otras tres: la asimetría es, como su nombre lo indica, la ausencia total de simetría. En este caso, lo infinitamente pequeño (o débil) frente a lo infinitamente grande (o fuerte) (Verstrynge, 2005). La guerra asimétrica sólo puede referirse por tanto, en principio, a una diferencia de poderío.² Una diferencia abismal, pues no hay comparación ni relación con las anteriores. La “guerra asimétrica” se refiere a la diferencia de poderío y no a una cuestión de reglas; sin embargo, sí es cierto que tanto el disimétrico como el asimétrico tendrán que hacer una “guerra eficiente”, lo que llevará con frecuencia a practicar una “guerra alternativa”, es decir, claramente distinta de lo vigente (Sánchez y Verstrynge, 2006: 60). Lógico sería por lo tanto distinguir entre guerra asimétrica, guerra eficiente y guerra alternativa, si bien –porque el destino natural del asimétrico es buscar la eficiencia a través de la alternativa– podemos agrupar los tres conceptos en el primero: guerra asimétrica (Verstrynge, 2005). En cualquier caso, todas las definiciones que existen hacen referencia al menos a una de estas cuestiones: las

¹ Aquí podemos ver un claro ejemplo de ello; Paul F. Herman la define como “un conjunto de prácticas operacionales que tiene por objeto negar las ventajas y explotar las vulnerabilidades (de la parte más fuerte), antes que buscar enfrentamientos directos...” (p. 176). Charles Dunlap (p. 1) añade un elemento, al considerar que los retos asimétricos son cualquier método de lucha no convencional o barata que es usado para evitar las fortalezas del contrario y explotar sus vulnerabilidades. En este mismo sentido, Jonathan B. Tucker sostiene que “consiste en aprovechar parte de la debilidad del adversario recurriendo a armas y tácticas innovadoras y baratas a la vez, concebidas para debilitar la determinación del poderío del más fuerte y su capacidad para utilizar de manera eficaz su superioridad en términos de medios convencionales”. Antonio Cabrerizo Calatrava da un paso más allá, porque, para él, la guerra asimétrica surge cuando concurre todo lo anterior y se adoptan formas de combate diferentes en su concepción y en su desarrollo.

² Según Steven Metz (2001), la estrategia y la táctica asimétricas consisten en “reflexionar, organizar y actuar en forma distinta de como lo hace el adversario, a fin de maximizar las ventajas propias, explotar las debilidades del otro, tomar la iniciativa o ganar una mayor libertad de acción. La asimetría concierne, pues, a los niveles político-estratégico, estratégico-militar y operacional, o a la combinación de ellos. Puede implicar distintos métodos, tecnologías, valores, organizaciones, perspectivas temporales, o bien una combinación de dichos elementos. Puede ser utilizada en el plazo corto [...] o largo, deliberadamente o por defecto. Puede ser llevada a cabo aisladamente [...] o en conjunción con enfoques simétricos [...] lo cual es mejor que enfoques unidimensionales, solamente simétricos o solamente asimétricos. Finalmente, puede revestir una dimensión psicológica [...] al igual que material”.

distintas estrategias bélicas empleadas, la explotación de las debilidades del adversario y las diferencias de tamaño entre los contendientes.

Por tanto, un conflicto sería asimétrico cuando los combatientes presenten capacidades muy diferentes, muy disímiles; obviamente, la parte de mayor fortaleza potencial tratará de conseguir que la lucha discurra en términos clásicos, porque de esta manera tendrá asegurada la victoria, en tanto que la parte más débil, consciente de su impotencia en el terreno militar clásico, tratará de plantear y exportar el conflicto a otros ámbitos, con el objeto, más que de obtener la victoria, de hacer que el sostenimiento del conflicto no resulte rentable al adversario (Matas, 2003: 7 y ss). O sea, intentar una victoria indirecta. De esta forma,

el rival más débil buscará la dispersión de sus fuerzas, diluirá éstas con la población civil al objeto de que sean poco concretos los puntos donde pueda ser vulnerable, al tiempo que se beneficiará (en términos de propaganda y de simpatía de la población residente) de los daños colaterales que el uso de la fuerza mayor provoca. Sus movimientos serán ágiles y marcadamente agresivos y no estarán asociados a conceptos territoriales, sus objetivos no serán estrictamente militares: la opinión pública, la cohesión de la alianza, económicos [...] buscando instrumentalizar la reacción de la fuerza agredida en su propio beneficio (Matas, 2003: 7 y ss).

La filosofía y las características básicas de la guerra asimétrica son pues claras: a) uso de técnicas que no se corresponden con las convencionales y limitan su efectividad; b) el oponente puede tener una base no nacional o trasnacional, lo que dificulta su identificación y su localización; c) el terreno donde se libra la batalla es elegido por el adversario asimétrico, que explota las áreas que pueden ser más vulnerables; d) siempre se busca la sorpresa en el ataque; e) las acciones deben tener un alto impacto con un mínimo costo, con lo que se obtiene un efecto superior a la inversión militar efectuada; f) la estructura suele caracterizarse por tener una dirección centralizada que es complementada por unas unidades operativas descentralizadas y autónomas, lo que permite estar presente en todos lados; g) se opera fuera de los límites marcados por el derecho internacional; h) se procura dar golpes directos que pongan en duda la seguridad de los estados, porque los aspectos psicológicos son fundamentales; i) se ensancha el campo de batalla al hacer partícipe a la población civil; j) las acciones deben tener la máxima repercusión mediática, y k) los conflictos suelen tener una duración prolongada.³ Pero lo verdaderamente relevante de la

³ Un ejemplo de los cambios que está experimentando la naturaleza de la guerra es el

estrategia asimétrica, como señala Verstrynge (2005: 44), es la revalorización de la guerra de guerrillas y de la acción kamikaze, la desterritorialización, la desestatalización y la desnacionalización del conflicto, la ausencia de plazos, la comunicación como arma de guerra, y la irrupción del islam como gran fuerza ascendente y como principal ideología alternativa y dominante de la periferia. En definitiva, el uso de unas tácticas que rompen con las reglas de juego del sistema internacional imperante en las sociedades occidentales. La asimetría supone la totalitarización de la guerra y también la ilimitación de la misma, por el tipo de armas utilizadas, por la cada vez más inextricable interpenetración entre combatientes y población, y por el arsenal que se está elaborando para replicar a dicha mutación bélica (Verstrynge, 2000: 33). Que es precisamente la conclusión a que llega el autor, tras haber hecho una disertación bastante amplia y clarificadora sobre lo que es la guerra asimétrica, lo que supone y las consecuencias que está teniendo en la relación de fuerzas.

Referencias bibliográficas:

- Ancker Clinton, J. y Michael D. Burke (2004), "La doctrina de la guerra asimétrica", *Combined Arms Center Military Review*, enero y febrero, edición en español.
- Bolívar Ocampo, Alberto (2002), "La era de los conflictos asimétricos", *Military Review*, enero-febrero, edición on line.
- Cabrerizo Calatrava, Antonio (2002), "El conflicto asimétrico", Congreso Nacional de Estudios de Seguridad, Granada.
- Costa Darc, Antonio da Luz (2002), "Guerra asimétrica", *Estudios Estratégicos* (Escola Superior de Guerra/Centro de Estudos Estratégicos), núm. 2, abril, Río de Janeiro.
- Dunlap, Charles (1998), "Preliminary Observations: Asymmetric Warfare

terrorismo de Al-Qaeda. Los atentados del 11-S cumplen con las características anteriormente citadas; el grupo que los realizó en ningún caso conforma alguna entidad estatal, por tanto no hay forma de territorializar el fenómeno; el método que utilizó era totalmente inesperado y desconocido hasta esos momentos; los efectos que causó fueron desproporcionados por su contundencia y su sincronía; la elección de los objetivos, el World Trade Center en Nueva Cork y el Pentágono en Washington, suponía un ataque directo al centro de expansión financiera y militar de la mayor potencia mundial; las víctimas mortales llegaron a cifras escandalosas, cerca de seis mil; la repercusión mediática fue brutal; la sensación de inseguridad creada sumió a la ciudadanía en un proceso esquizofrénico; la reacción del Estado agredido no se hizo esperar, invasión a Iraq; las reglas de juego del derecho internacional fueron puestas en entredicho por unos y por otros; el conflicto bélico se está perpetuando, y la población civil se ha convertido en el principal punto de resistencia contra lo que se considera el invasor.

- and the Western Mindset”, en Lloyd J. Matthews (ed.), *Challenging the United States Symmetrically and Asymmetrically: Can America Be Defeated?*, Strategic Studies Institute, Army War College.
- Herman, Paul F (1997), “Asymmetric Warfare: Seizing the Threat”, *Low Intensity Conflict & Law Enforcement*, verano, vol. 6, núm. 1.
- Martín Ramírez, Gonzalo (2003), “Guerra asimétrica”, *Revista Militar*, Círculo Militar de la República de Argentina, enero-abril, núm. 758.
- Matas, A. (2003), “Conflictos asimétricos”, *Revista de las Armas y de los Servicios del Ejército de Tierra Español*, Escuela Superior de las Fuerzas Armadas, mayo.
- Metz, Steven (2001), “Strategic Asymmetry”, *Combined Arms Center Military Review*, núm. 81, pp. 23-31.
- (2003), “La guerre asymétrique et l’avenir de l’Occident”, *Politique étrangère*, núm. 1, pp. 25-40.
- Montgomery, C. Meigs (2003), “Pensamientos no convencionales acerca de la guerra asimétrica”, *Military Review*, septiembre-octubre, edición on line.
- Sánchez Medero, Gema y Jorge Verstrynge (2006), “Frente al imperio (guerra asimétrica y guerra total)”, en Heriberto Cairo y Jaime Pastor (coords.), *Geopolítica, guerra y resistencias*, Madrid, Trama Editorial, pp. 43-66.
- Tucker, Jonathan B. (1994), “Asymmetric Warfare”, Forum for Applied Research and Public Policy, Washington.
- Van Creveld, Martin (2003), “La puissance militaire en question”, *Politique étrangère*, núm. 1, pp. 11-24.
- Verstrynge, Jorge (1978), “El sistema de guerra de la sociedad industrial”, *REIS*, enero, núm. 1, pp. 329-348, Madrid.
- (1988), *Una sociedad para la guerra. Los efectos de la guerra en la sociedad industrial*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI España.
- (2002), *Rebeldes, revolucionarios y refractarios. Ensayo sobre la disidencia*, Barcelona, El Viejo Topo.
- (2004), “La guerra eficiente”, *El Viejo Topo*, mayo, núm. 193, pp. 44-51, Madrid.
- (2005), *La guerra periférica y el islam revolucionario. Orígenes, reglas y ética de la guerra asimétrica*, Barcelona, El Viejo Topo.